

Gonzalo Torrente Ballester

Entre los escritores españoles del siglo XX, Gonzalo Torrente Ballester (Serantes, Ferrol, 1910) representa, además de una de las cimas de la narrativa, la introducción de la imaginación en la literatura en lengua española. El carácter intelectual y fantástico de su obra, sumado a su esencial ironía, define una producción literaria creada desde la inteligencia y la constancia que originan una trayectoria basada en la coherencia como soporte básico. Gonzalo Torrente Ballester ocupa un lugar muy destacado en la historia de la literatura en lengua española del siglo XX y no sólo por el número de obras escritas –su labor de escritor se extiende a lo largo de más de sesenta años: desde *El viaje del joven Tobías* (1938) hasta *Doménica* (1999)–, sino y sobre todo por la relevancia misma, tanto en lo que se refiere a la calidad y al carácter innovador de su escritura, como por lo que significa el reconocimiento, aunque tardío, de crítica y público. Los numerosos premios alcanzados (Premio de la Crítica, Premio Nacional de Literatura, Premio Cervantes, Premio Príncipe de Asturias, Premio Ciudad de Barcelona, Premio Planeta, Premio Azorín, Premio Castilla y León de las Letras) y las importantes distinciones obtenidas fuera de España así lo acreditan.

Pero Gonzalo Torrente Ballester no sólo desarrolló su maestría en el arte de construir discursos ficcionales, adscritos a diferentes géneros –cuento, teatro, novela–, su faceta más conocida; también fue un profesor y estudioso de la Historia, y durante cuatro décadas ejerció como profesor de Literatura, profesión que reivindicó por encima de cualquier otra de las suyas; pero Gonzalo Torrente Ballester fue además un perspicaz y fino ensayista, un crítico inteligente y, a veces, mordaz, y un hábil, divertido y profundo articulista de prensa. Entre sus facetas más olvidadas está la de dialoguista o guionista de cine.

Fundación Gonzalo Torrente Ballester

Fue voluntad de Gonzalo Torrente Ballester antes de su fallecimiento crear una fundación que llevara su nombre, en la que se reuniera y conservara su legado y que, mediante el estudio de su obra y su época, contribuyera al desarrollo humano, cultural y científico de Galicia, en particular, y de España en general.

En el año 1995 el escritor inició las conversaciones para llevar adelante el proyecto. Él mismo supervisó los estatutos que actualmente rigen la Fundación. El 25 de febrero de 1997 se redactó un protocolo de intenciones para la constitución de la Fundación Gonzalo Torrente Ballester (FGTB) firmado por las instituciones que participarán y el propio Gonzalo Torrente Ballester, quien se compromete a aportar “el patrimonio intelectual formado por los bienes de carácter cultural que le han acompañado a lo largo de su creación literaria y su labor docente”. Dicho patrimonio está formado por su biblioteca particular, los documentos que forman su archivo personal (correspondencia, manuscritos, fotografías, grabaciones sonoras, etc.) así como muebles, cuadros y otros enseres (gafas, bastones, pipas, su colección de teteras...).

El inmueble que alberga la sede de la FGTB era originariamente una casa porticada construida en el siglo XVII. Tras la remodelación y rehabilitación interior, respetando la fachada de trazado típicamente neoclásico, el edificio, dejando al margen los espacios destinados a la administración, consta de una sala de exposiciones, dos plantas de biblioteca y un ático con dependencias destinadas a varios usos.